¡PROLETARIOS
DE TODOS LOS PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Año XLVI. Núm. 32 | 15 de septiembre, 1976 | Precio: 10 Pts.

ANTE LA MUERTE DE MAO (Página 12)

El PCE rechaza la reforma Suarez

LA LEY DE REFORMA POLITICA DE SUAREZ ES UNA LEY IMPOSITIVA, DE FRAUDE DE LA LIBERTAD Y LA SOBERANIA POPULAR

Zabala otro asesinato

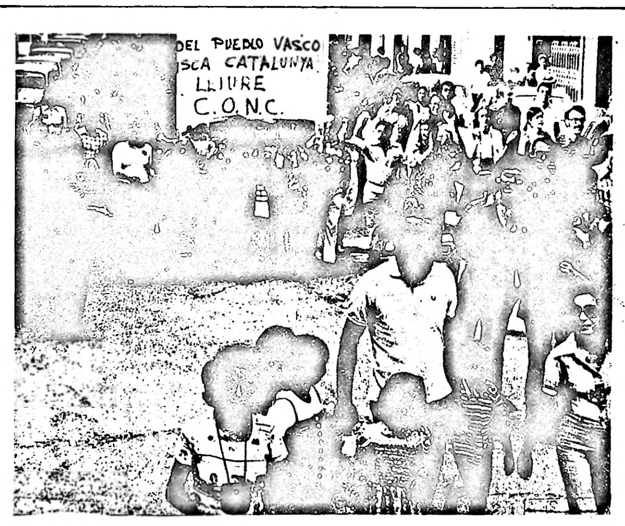
el punto

A TIROS

A tiros se respondió el día 13 en el País Vasco a quienes reclamaban justicia por la muerte —también a tiros— en Fuenterrabía del joven Jesús María Zabala. A tiros se había respondido en Almería a un grupo de jóvenes, causando la muerte de Javier Verdejo. Como a tiros —con un herido grave— se disolvió la manifestación obrera de Villaverde.

A tiros, ordenados por autoridades que reciben sus instrucciones del Gobierno Suárez, se ha cazado ya en las calles de España a más de veinte demócratas. El "palmarés" causa escalofrío.

La violencia oficial contrasta con la serenidad popular. En todas partes basta con que la fuerza gubernativa no intervenga para que manifestaciones y huelgas transcurran en el más absoluto orden. No intervino en Sant Boi —no menos de 100.000 manifestantes— y no sucedió nada. Ha atacado brutalmente a los trabajadores en huelga y ciudadanos del País Vasco, y el número de víctimas se ha ampliado.



Grave en sí es la conducta del Gobierno (que acababa de dar instrucciones a los Gobernadores Civiles); grave lo es, además, porque trasluce los métodos con que ese Gobierno pretendería "regular" las elecciones que anuncia. La dialéctica de los tiros es así alimentada desde el propio Poder. Y sólo nuevas tempestades puede concitar sobre España. ¿Es imaginable que con ese sistema se pretenda responder a los anhelos de justicia, libertad y amnistía de nuestros pueblos? ¿Ee qué demencial, o irresponsable, cabeza puede albergar el desatino de responder a tiros al protagonismo político de vascos, catalanes, madrileños, gallegos, andaluces, valencianos...?

Urge poner fin a esa conducta. Y como está visto que no cabe esperarlo de la voluntad del Gobierno, son los pueblos de España los que han de imponerlo con un clamoroso ¡BASTA YA!

"M.O."

REPLICA



Ante la campaña desatada en torno a las declaraciones de la camarada Dolores Ibárruri a L'Humanité, la presidente de nuestro Partido ha hecho las siguientes puntualizaciones:

"Me ha sorprendido el revuelo que han armado mis declaraciones a L'Humanité. De los enemigos no me extraña nada. Su anticomunismo les obnubila hasta los extremos que muestran que hay ciertas gentes incapaces de evolucionar y ponerse a la hora de España, a la hora de los tiempos que vivimos. He leído también opiniones de amigos que han creído ver en mis declaraciones a L'Humanité un sentido muy distante de mis intenciones. A ellos quiero dirigirme muy cordialmente para decirles que el P.C. de España, por grande que sea o vaya a ser su fuerza, no abriga ninguna clase de ambiciones monopolizadoras. En el seno de Coordinación Democrática ellos pueden comprobar que aplicamos una consecuente política realista orientada a conseguir el máximo de fuerzas para lograr finalmente la ruptura negociada.

Yo hablaba en mi interviú de los grandes sacrificios hechos por miles de camaradas comunistas víctimas de la represión franquista. Con ello quería rendirles un merecido homenaje. Pero lo hago extensivo a todos los perseguidos por el fascismo, pues sé perfectamente que la tiranía se abatió cual losa de plomo sobre todo nuestro pueblo, que la sufrimos todos.

En cuanto al P.C. de España, ha salido de esta larga noche fascista con una gran fuerza coexionada; es una constatación que hacen todos. Pero al decirlo yo, nuestros amigos no deben ver en ello ninguna amenaza. Toda nuestra fuerza está puesta al servicio de la democracia, de una España en la que cada uno pueda exponer sus puntos de vista, y ese era el gran objetivo estratégico de nuestra política de reconciliación nacional.

¿Qué representación vamos a tener el día de mañana? La que nos conceda nuestro pueblo en unas elecciones de verdad; sólo ese barómetro en sufragio universal permitirá a cada partido saber cuál es su verdadera fuerza. Nosotros aceptamos ya de antemano ese veredicto y si no nos es demasiado favorable, seguiremos trabajando modesta, pero perseverantemente, para ganar influencia, derecho inalienable de cada partido.

En los momentos en que el poder sigue empeñado en mantener ilegalizado al P.C. de España, en que el Gobierno continúa negándonos arbitrariamente al camarada Santiago Carrillo, Secretario General de nuestro Partido, y a mí el pasaporte para volver a nuestra patria, las relaciones entre las fuerzas de oposición que se preparan para la reunión del 4 de septiembre, que puede resultar decisiva, deben ser a mi juicio muy claras y cordiales, nos va en ello nada menos que la rápida consquista de la democracia, objetivo común a todas ellas.

Con estas palabras quisiera disipar cualquier mal entendido y reiterar algo que cuarenta años de lucha ininterrumpida contra la dictadura creo que nos da derecho a decirlo: "que nada desdicirá mañana en los hechos las palabras, las resoluciones de nuestros órganos dirigentes, los planteamientos de nuestro Manifiesto Programa. Entre todas las fuerzas del progreso construiremos una nueva España democrática pluralista abierta a todos los horizontes, proyectada hacia el socialismo y la libertad".

3er aniversario
del golpe de estado



solidaridad con
EL PUEBLO CHILENO



Martín Morales, en "Por Favor", número 115.

DECLARACION P.C.E.

REFORMA SUAREZ

FRAUDE A LA LIBERTAD Y SOBERANIA POPULAR

El Partido Comunista de España rechaza por antidemocrático, el proyecto de Reforma política dado a conocer por el Gobierno Suárez.

Suárez constata el fracaso de la versión reformista del Gobierno Arias, retoca el viejo ropaje pero conserva las intenciones. Si con palabras dice que la soberanía popular es la única fuente de legitimidad, en los hechos persiste en negar al pueblo los instrumentos para el ejercicio de esa soberanía. Su reforma tiene que ser aprobada por las Cortes y el Consejo Nacional, es decir, las instituciones del viejo régimen, y daría lugar a un referéndum antidemocrático. Las elecciones anunciadas estarían prefabricadas por el Gobierno, controladas por los Gobernadores Civiles, excluyendo de ellas al Partido Comunista y otras fuerzas sin cuya aportación no tienen solución las graves cuestiones que hipotecan el presente y el futuro de España. Esas elecciones no tendrían, como se ha dicho, carácter constituyeete alguno porque la reforma de Suárez equivale ya al esquema de una Constitución impuesta.

La Ley de reforma política de Suárez es una ley impositiva, de fraude de la libertad y la soberanía popular. Condiciones mínimas de cualquier consulta son la libertad de todos los partidos, el control democrático de radio y televisión y del conjunto de las operaciones electorales.

El Gobierno Suárez ha negado en los hechos la intención que se atribuyó de negociar con la oposición. No se ha negociado y Suárez se ha sacado del bolsillo un proyecto unilateral que desconoce los planteamientos e iniciativas de todas las fuerzas democráticas. Y lo único que Suárez ofrece negociar es la aplicación de su reforma, oferta inaceptable para la oposición democrática.

El Gobierno persiste en negar la amnistía total y la entrada y actuación libre en España de Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo; utiliza la fuerza de orden público como instrumento de sangrienta represión contra el pueblo, particularmente en el País Vasco, creando así tensiones de previsibles y dramáticas consecuencias; mantiene los Tribunales de excepción y separa del Ejército a militares demócratas; pretende que las organizaciones sindicales obreras pasen por la "ventanilla" rechazada ya por los partidos políticos con sentido de la dignidad y de sus derechos; decreta "silencios oficiales" para encubrir escándalos y sobornos; suspende actos y Congresos; persigue y ataca manifestaciones ciudadanas.

Un Gobierno así se desautoriza de antemano para presidir un proceso electoral. Sólo un Gobierno provisional, de amplia coalicción, surgido de la negociación, podría convocar unas elecciones democráticas y abrir un auténtico período constituyente.

El Partido Comunista de España denuncia la irresponsabilidad de un Gobierno que actúa a espaldas de las imperiosas exigencias de la actual hora de España. Su proyecto de Ley recuerda el intento caetanista que fue rechazado por todas las fuerzas democráticas portuguesas. Quien se halla detrás de ese Gobierno no debiera ignorar que intento similar hubo en la historia contemporánea de España, cuando el general Berenguer, proyectando salvar a la Corona, no hizo sino acelerar el advenimiento de la República.

El presidente Suárez ha declarado que sin despejar las incógnitas políticas que gravitan sobre el país no podrá existir reactivación ni estabilidad económica. Pero justamente cuando la agudeza de la crisis económica y sus repercusiones para el pueblo se acentúan, pretende prolongar una política de imposición antidemocrática, cuyas consecuencias ecoeómicas y sociales no ofrecen incógnita alguna.

El Partido Comunista de España reitera las propuestas hechas en su Comité Central celebrado en Roma a toda la oposición para la negociación con el Gobierno. La solución de la crisis política y económica del país ha de partir de: la promulgación de una auténtica amnistía; el libre funcionamiento de todos los partidos políticos y la libertad sindical; la constitución de un Gobierno provisional, de reconciliación nacional, que garantice elecciones libres y limpias a un Parlamento Constituyente; la formación de Gobiernos autónomos de Cataluña, Euskadi y Galicia; elaboración, en el proceso constituyente, de Estatutos de Autonomía para las regiones que los reclaman.

El Partido Comunista de España denuncia la irresponsabilidad de un Gobierno que pretende cerrar el paso a las aspiraciones de los pueblos de España a ejercer sus derechos democráticos, único cauce real para el fortalecimiento de la cohesión y desarrollo de España; de un Gobierno que pretende atribuir al Ejército la responsabilidad de disposiciones antidemocráticas, contrarias a los intereses y la unidad de los pueblos de España.

El Partido Comunista de España, al rechazar las intenciones y la letra del proyecto de Ley de reforma de Suárez, reitera su voluntad de negociar, junto a toda la oposición, con el Poder, incluído el propio Gobierno. Los objetivos de esa negociación han sido definidos por las instancias de la oposición reunidas el pasado 4 de septiembre, en los siguientes términos: "ruptura democrática que abra un período constituyente en base a las libertades democráticas, la libertad sindical, la amnistía sin exclusiones, los derechos políticos de las nacionalidades y regiones". Sólo un Gobierno capaz de negociar con la oposición demostrará su voluntad de abrir un cauce democrático al futuro del país.

La convergencia de todas las fuerzas de oposición, la movilización ciudadana y de todos los pueblos de España por la amnistía total y contra las prácticas represivas, por la libertad, el Gobierno provisional y el Parlamento Constituyente impondrán la negociación y el cambio democrático.

COMITE EJECUTIVO DEL P.C.E.
Madrid, 15 septiembre, 1976.

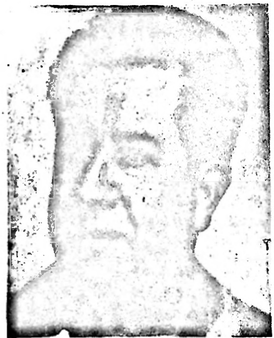
Antonio Mije



En la noche del 10 de septiembre llegaban a Sevilla los restos mortales del camarada Antonio Mije, en avión procedente de París, en el que viajaban la esposa, hijas e hijos del finado, así como el camarada Manuel Delicado. En el aeropuerto de Tablada se habían concentrado centenares de sevillanos que deseaban acompañar hasta el cementerio al líder comunista, dolorosamente desaparecido cuando, obtenido al fin el pasaporte, se aprestaba a retornar a su país y a su tierra natal. Las autoridades gubernativas lo impidieron, apoderándose subrepticiamente del ataud y haciendo el traslado súbitamente. Con la misma falta de escrúpulos, y ocultando su identidad, la policía hizo subir al auto, al pie mismo del avión, a la esposa e hijos de Mije, impidiendo así su contacto inmediato con los amigos que les aguardaban.

Ante el cementerio, las autoridades instalaron un nutrido dispositivo de Policía Armada que impedía el paso hasta el lugar donde al ataud había sido depositado. Se logró, no obstante, que grupos de 10 personas, relevados cada hora, pudieran velar el cuerpo durante el resto de la noche y la mañana del 11. Centenares de trabajadores y demócratas andaluces comenzaron a acudir al cementerio desde pirmeras horas del 11, y hacia el mediodía su número era ya de varios miles.

A la una en punto, el ataud fue sacado a hombros por los camaradas Sánchez Montero, Delicado, Ballesteros, López Salinas, José y Manuel Benítez, Soto, Melchor, Miguel Nuñez (PSUC), Saborido y Amaro del Rosal. Otros dirigentes y militantes de Sevilla y diferentes provincias andaluzas fueron tomando el relevo a lo largo del corto trayecto que se autorizó, por las afueras del muro del cementerio, hasta el lugar de la sepultura.



Tras la familia del finado y la Dirección del Partido, miles de gentes del pueblo, representantes de partidos democráticos y organizaciones obreras y populares, decenas de coronas. El desfile ante la tumba duraría más de tres cuartos de hora, en un ambiente de emoción y disciplina, pese a la última provocación de las autoridades que prohibieron que Manuel Delicado dirigiera unas últimas palabras de homenaje al camarada Antonio Mije. Delicado protestaría enérgicamente, destacando que hasta en aquel instante se perseguía a quien durante más de 40 años había luchado por el triunfo de la democracia. Alguien gritó: ¡Viva el Partido Comunista! ¡Viva el pueblo andaluz! ¡Antonio Mije, no te olvidaremos! Y un bosque de puños en alto fue la respuesta.



EL MENSAJE DE SANTIAGO CARRILLO

¡A Carmela, compañera de nuestro llorado Antonio, a sus hijas e hijos, a los trabajadores y al pueblo de Sevilla!:

Siento en el alma no poder encontrarme hoy con vosotros para decir el último adiós a quien fue uno de los dirigentes más activos y brillantes del Partido Comunista, al compañero de José Díaz y de Dolores Ibárruri, al hijo preclaro de la clase obrera sevillana, a nuestro hermano y camarada Antonio Mije.

Pero en España, todavía mandan los que no desean vernos regresar a nuestro país, si no es muertos y encerrados en un ataud, como ha sucedido al hombre que enterráis hoy en su Sevilla, la ciudad que le vió nacer y que presenció sus primeras luchas por la redención de los que trabajan, por la democracia y el socialismo.

La siembra de ideas hecha por Antonio Mije, el ejemplo de su vida de revolucionario, no mueren con él: le sobreviven y sirven de inspiración a las nuevas generaciones de sevillanos, de andaluces y españoles que prosiguen la lucha que él inició. Decenas de miles de hombres y mujeres toman el relevo, empuñan la bandera que él enarboló y la llevarán hasta la victoria.

Todos los intentos de detener la rueda de la historia serán vanos. La democracia, por la que tanto luchó Antonio, va conquistando paso a paso nuevas posiciones y muy pronto se impondrá en España, por la vía de la reconciliación de los españoles, de la superación de la guerra civil, de la lucha de las masas populares y la unidad de las fuerzas democráticas.

Al dar sepultura a Antonio quiero repetir como despedida, las palabras que él mismo, de haber regresado vivo a Sevilla, hubiese pronunciado.

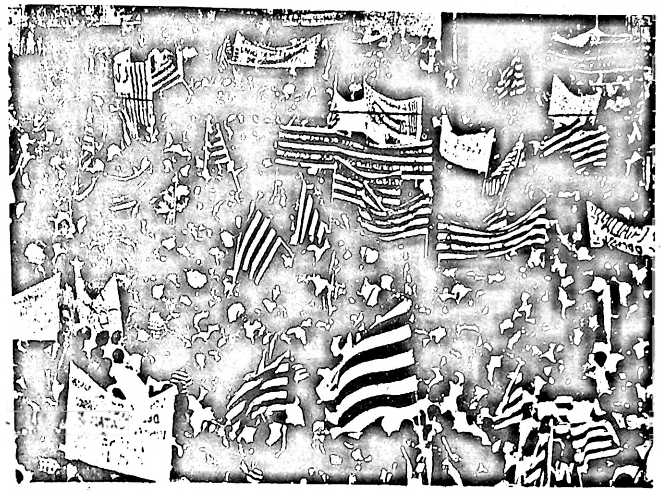
¡Que las puertas de las cárceles se abran para todos los presos políticos, sin excepción!

¡Que las fronteras de España se abran para Dolores Ibárruri y para todos los exiliados!

¡Que cese el espíritu de venganza y de guerra civil!

¡Que la libertad triunfe para todos!

Santiago Carrillo



Miles de personas se concentraron ante el llamamiento de la oposición democrática



Jordi Carbonell habló como portavoz de la Asamblea de Cataluña.

LA DIADA

EXPLOSION POPULAR

Si para algunos no lo estuvo antes, ahora las cosas están más claras que nunca. La celebración de la "Diada Nacional de Cataluña" con autorización del gobernador civil de Barcelona transcurrió en el más perfecto orden. No hubo incidentes. No hubo provocaciones. Un servicio de orden de novecientos militantes de diversas organizaciones cuidaron de encauzar el río de gente que acudía a Sant Boi, de informar, de los servicios sanitarios, desde un puesto de mando instalado en la propia comandancia de la Guardia Civil.

Si la "Diada" se celebró por fin, se ha debido al esfuerzo negociador de la Comisión Organizadora que hasta el final se mantuvo firme en lo irrenunciable pero con evidentes deseos de llegar a un pacto que evitase para este día los enfrentamientos y los acostumbrados palos y carreras.

Que el mítin del 11 de septiembre se celebrase precisamente en Sant Boi, en pleno Bajo Llobregat, alcanzó de algún modo la categoría de símbolo; una gran parte de los presentes eran "otros catalanes" que asumían plenamente los contenidos democráticos y la reivindicación autonómica del día. Tanto Miquel Roca Junyent en nombre del Consejo de Fuerzas Políticas, como, sobre todo, Jordi Carbonell en representación de la Asamblea, se refirieron ampliamente a esta cuestión. "... ¿Qué valor tienen las palabras disgregadoras de los que pretenden enfrentar a los catalanes castellanoparlantes con los catalanes de origen cuando los que las pronuncian son los mismos responsables de haberlos expulsado de sus tierras?... ¿Qué valor tienen sus palabras cuando tras haberlos expulsado de sus casas les han perseguido también en Cataluña cuando aquí han reivindicado las libertades democráticas y sindicales?"

Setenta mil personas convocadas unitariamente respondían unidas a las motivaciones políticas desgranadas en los discursos. Los gritos de ¡Libertad, Amnistía, Estatut d'Autonomía! sólo cedían en intensidad a la exigencia de dimisión del alcalde Viola. Un alcalde que, como el Presidente de la Diputación, Samaranch, no ordenó colocar la bandera catalana en los balcones de la plaza de San Jaime, a diferencia de los miles de ciudadanos, especialmente en los barrios populares, que siguieron la consigna unitaria de adornar con las cuatro barras los balcones y ventanas de toda la ciudad.

PARALELAMENTE al acto central de Sant Boi, en toda Cataluña diferentes ciudades y pueblos conmemoraron y dieron sentido político a la fecha. Berga, Mataró, Gerona, Tarragona, Reus. Pero es significativo que la manifestación con mucho más importante fue la celebrada en Terrassa el día 10 por la noche para "reclamar el estatuto de autonomía". Siete mil personas en una población de cien mil habitantes, en su mayoría, inmigrados a Cataluña, ocuparon las calles y avenidas más céntricas.

El conjunto de manifestaciones, las banderas en las casas, la actitud de la prensa, la cantidad de adhesiones al mitin de Sant Boi, son una muestra del consenso obtenido en Cataluña en torno a los cuatro puntos de la Asamblea, y en relación a la exigencia de libertad y de autogobierno.

La presencia en el acto de una delegación de Coordinación Democrática daría pie a que los oradores señalasen con énfasis el carácter unitario con la lucha de todo el Estado por la democracia que tiene la reivindicación de Cataluña, y motivaría, al sonar por los altavoces, el nombre de Ramón Tamames, una de las mayores ovaciones de la tarde. El recuerdo al 11 de septiembre de hace tres años en Chile, dió también contenido a la gran asamblea. Unidad y solidaridad fueron dos temas centrales. El minuto de silencio —impresionante— por la muerte de J.M. Zavala en Fuenterrabía sirvió para recordar a todas las víctimas de la represión.

La unidad que ha permitido la celebración del mítin es posible que no termine aquí. Las fuerzas que no pertenecen al Consejo ni a la Asamblea, han propuesto ya no disolver la Comisión del 11 de septiembre, para preparar conjuntamente la conmemoración del asesinato del Presidente Lluis Campanys. Esto podría ser un germen de ampliación del abanico unitario catalán.

Pero después del día excepcional del 11 de septiembre, en Poblet, en Tarragona, la brutalidad arbitraria golpeaba de nuevo contra la marcha de la libertad que llegaba a su término. Contusos, heridos, detenciones, y la agresión al abogado Rafael Nadal, ingresado en el hospital a consecuencia de traumatismos. El 11 de septiembre, la tolerancia, la "libertad vigilada", habían concluido.

J.LL.

El problema nacional y regional

SANTIAGO CARRILLO

—Extractos del informe presentado al C.C. de Roma—

CUARENTA años de brutal dictadura centralista, durante los cuales Madrid fue la sede del franquismo, del régimen que se envanecía de la "unidad de las tierras y los hombres de España", impuesta por la fuerza despótica, han estado a punto de destruir al Estado Español. Quizá no todos los políticos españoles sean conscientes de este peligro, algunos porque confían en la fuerza despótica para conjurarle. Pero lo cierto es que la utilización continuada de ésta podría abrir un foso ya insalvable entre los pueblos diversos que forman nuestro Estado. Así es de seria la situación.

La dictadura fascista pactó con las oligarquías vasca y catalana y, asegurándolas ventajas y preeminencias como clase, obtuvo el concurso de éstas para aplastar las libertades nacionales de ambos pueblos. Cataluña y Euzkadi fueron relegadas a la categoría de provincias del Estado centralista; sus instituciones autónomas, su lengua y su cultura perseguidas brutalmente. A la humillación social y política se unió la humillación nacional. Pero los pueblos catalán y vasco no pueden olvidar que los artífices de esta humillación no estaban sólo en Madrid, estaban también en Barcelona y Bilbao; llevaban también nombres catalanes y vascos, típicos de la oligarquía, que ahora pretende lavarse las manos y rehacerse una virginidad nacional, sacrificada en el momento decisivo en el altar del centralismo franquista.

Galicia, pese a que de sus tierras salieron algunos de los hombres más decisivos de la dictadura, fue mantenida en el subdesarrollo, preterida, y su lengua, y las raíces históricas de su cultura, tan importantes para la cultura española en general, ignoradas y reprimidas.

En este período ominoso, las brutalidades del poder fascista centralista, una política económica que sólo ha favorecido a los grandes monopolios y a las fortunas especulativas, ignorando los intereses regionales, han empujado a los habitantes del País Valenciano, de Canarias, de las Islas y otras regiones de España a tomar conciencia del hecho diferencial, más rápidamente que en siglos de existencia larvada de este problema anteriormente.

De ahí que, en las nacionalidades y regiones que forman España, el renacimiento democrático se caracterice por una reivindicación de las libertades e instituciones propias, de la autonomía, de la exigencia de una efectiva descentralización política y administrativa.

El Partido Comunista, que defendió siempre el derecho de autodeterminación de los pueblos de España, considera este hecho, en su conjunto, no sólo como una realidad insoslayable que ninguna violencia podría contener a medio plazo, sino también como un factor extraordinariamente positivo para el futuro democrático y socialista del país.

Las organizaciones que componen nuestro Partido asumen en las nacionalidades y regiones, con amplia autonomía, el enfoque y las soluciones de los problemas derivados del hecho diferencial. Y en el conjunto del Estado, el Partido todo, unido, apoya y sostiene esas soluciones.

* * *

LA visión futura de España es para nosotros la de un Estado federal, que tendrá más posibilidades de desarrollo y de ejercer un papel en la política europea y mundial que el Estado centralista de Franco o de otros períodos de la historia. España será tanto más fuerte cuanto más libres sean los pueblos que la componen.

Y cuando hablamos de la España futura, lo hacemos porque para nosotros España es una realidad, a la que nos sentimos adheridos; es la comunidad en la que históricamente hemos convivido todos; en la que se han creado lazos económicos, sociales, culturales, humanos, que son también un *hecho*, que *diferencia* a España de otros Estados. Y en un período en que las grandes potencias imperialistas, liquidados los imperios coloniales, tratan de repartirse nuevamente el mundo, con métodos neocolonialistas, que amenazan no sólo a las antiguas colonias sino a los Estados que por sus dimensiones no pueden alinearse entre los grandes; en un período en el que la política de "esferas de influencia" amenaza con morder incluso en la integridad de Estados históricamente constituidos, utilizando las contradiciones agravadas en éstos por los errores de las clases y partidos dominantes, nosotros reivindicamos España como el cuadro en que cada uno de sus pueblos puede apoyarse mutuamente, para no ser transformados en una especie de Puerto Rico europeos.

Pero la condición para que España permanezca unida es la liquidación del centralismo arbitrario y la construcción en común, libremente, por todos los pueblos, de un Estado de tipo federal. Este Estado sólo podrá ser creado realmente a través de un proceso constituyente, en el que los pueblos de España envíen a las Cortes encargadas de elaborar la nueva Constitución, una representación democrática, capaz de asumir esta tarea.

De ahí que la reivindicación de un Gobierno Provisional democrático, que convoque a elecciones a Cortes Constituyentes, sea hoy un objetivo común a todos los pueblos de España. Sin ese gobierno, sin esas Constituyentes, no habrá posibilidad de realizar las libertades nacionales y regionales de cada uno de aquellos.

* * *

COMO consecuencia, la articulación de las diversas plataformas nacionales y regionales con Coordinación Democrática, es una necesidad fundamental del momento presente. ¡O la opoción de todos los pueblos de España lucha unida, o ninguno de éstos verá realizarse sus aspiraciones propias! Esa es la realidad que las fuerzas democráticas deben ver clara si no quieren ser derrotadas. Y los primeros que tenemos que verla claramente, y explicársela a nuestros pueblos, somos nosotros, los comunistas, afrontando si es preciso las nocivas demagogias que llevan al paroxismo, bien los recelos nacionales o regionales, bien el centralismo obtuso, y pueden poner en peligro el presente y futuro de nuestros pueblos.

De un lado, nuestro Partido tiene que responder con inteligencia y energía a todos aquellos que, por error o de mala fe, asimilien a "separatismo" y "anti-España" las justas y legítimas reivindicaciones nacionales y regionales; tiene que romper la idea de que España es inviable sin el centralismo impuesto; tiene que convencer de que España puede ser una realidad más sólida si se da unas estructuras federales, construídas libremente por el conjunto de sus pueblos. Nuestro Partido debe convencer de que el actual Estado centralista, burocrático, ha entrado en una crisis irreversible y es ya inviable; de que España es un producto de la historia mucho más rico, delicado y plural de lo que quieren hacernos creer los fanáticos del uniformismo; de que la anti-España son aquellos que intentan perpetuar nuestro Estado como una especie de prisión de pueblos,



Portada del folleto que comienza a difundirse con el texto del informe presentado por Santiago Carrillo al Pleno del C.C. de Roma

los centralistas obtusos y reaccionarios que nos han gobernado y que todavía dominan el país.

Y de otro lado, los comunistas de las nacionalidades y regiones tienen que responder, sin vacilaciones, a las actitudes de quienes pretendiendo pasar por más radicales, niegan que la suerte de los pueblos de España sea interdependiente, se resisten a articular las fuerzas y los objetivos comunes del conjunto de la oposición, y caen en una especie de asilacionismo que representa una trampa peligrosísima.

Porque, ¿adónde conduce este aislacionismo? Si es de buena fe, a asegurar involuntariamente la victoria de la reacción centralista, que es aún muy fuerte y dispone de un potente aparato de poder, contra las libertades nacionales y regionales y el conjunto del movimiento democrático. Y si es de mala fe, si es en el fondo reformismo enjalbegado de demagogia, a pactar vergonzosamente con el gobierno centralista de Madrid la traición de las libertades nacionales y regionales por unas migajas administrativas que refuercen las posiciones oligárquicas...

* * *

COMO marxistas sabemos que la solución de los problemas actuales depende de que sepamos crear una correlación de fuerzas favorable en el conjunto de los pueblos de España; que sin esa correlación de fuerzas favorable, las causas más justas pueden perderse, y que esa correlación se crea con una política y una táctica acertadas.

En las condiciones presentes, tras cuarenta años de dictadura, de propaganda centralista a ultranza, sería un tremendo error político exigir que el mismo día de la creación de un Gobierno Provisional en Madrid se establecieran automáticamente, gobiernos provisionales en cada una de las regiones. Tal reivindicación enfrentaría con las fuerzas más consecuentemente democráticas, a la mayoría del país, no informada políticamente, incluso en la mayor parte de esas mismas regiones. Convertiría al Ejército en un bloque antidemocrático. Daría todas las posibilidades para mantener o instaurar una dictadura de derechas, con el lema demagógico de la "unidad española".

Por ese camino nunca crearíamos una correlación de fuerzas favorable al reconocimiento de las libertades nacionales y regionales.

Las cosas no son igual en lo que concierne a Cataluña Euzkadi y Galicia. En Cataluña y Euzkadi hubo ya durante la República estatutos e instituciones autónomas. En Galicia se votó masivamente un Estatuto que no entró en vigor a causa de la ocupación de esta nacionalidad, desde los primeros días de la sublevación, por las fuerzas franquistas. En esos tres pueblos la autonomía política y administrativa fue ya un logro histórico que permite plantear la existencia de gobiernos provisionales propios teniendo como punto de partida los Estatutos de los años 30. Ese logro histórico lo reivindican las fuerzas nacionales y lo sostenemos todos los partidos demócratas de España y debe figurar en cualquier acuerdo de ruptura democrática pactada.

En ciertas regiones, grupos y personalidades empeñados en la demanda autonomista ven esto como algo semejante a un privilegio para las nacionalidades citadas, en detrimento propio. Incluso hemos leído bajo la firma de personas amigas y muy respetables, que esto sería casi una catástrofe para sus pueblos.

¿Por qué? No compartimos y no llegamos a comprender ese argumento. Pensamos, por el contrario, que el hecho de que Cataluña, Euzkadi y Galicia, apoyándose en un precedente histórico concreto, obtengan sus instituciones propias inmediatamente, crea ya condiciones mucho más favorables para que en el curso del período constituyente los demás pueblos de España consigan condiciones análogas en el cuadro de un sistema federal.

Hay que comprender que la *reivindicación política esencial es que se abra concretamente un período constituyente*. El poder actual, heredero del franquismo, se resiste como gato panza arriba; trata de impedir la apertura de un período constituyente, oponiendo un Plebiscito amañado y una Carta Constitucional otorgada graciosamente...

Esa es nuestra posición responsable y consciente de las realidades. Y la defenderemos firmemente porque no queremos que la democracia se encuentre ante un muro infranqueable o se hunda lamentablemente como sucedió a la primera República. No queremos que mañana otro Engels tenga que escribir nuevamente *cómo no se hace una revolución*.

Indudablemente, ya desde ahora hay que avanzar en la elaboración de las plataformas autonómicas en cada región y los comunistas deben tomar la iniciativa de ello y de la concienciación en ese sentido. Pero sin poner el carro delante de los bueyes, sin adelantar consignas como la de los gobiernos provisionales, que serían contraproducentes para la causa de lograr que las regiones posean su propio autogobierno. Si eso exige oponerse a ciertas demagogias vale más hacerlo ahora con firmeza, que tener que lamentarlo amargamente más tarde.

En el cuadro de esta situación es preciso afirmar la personalidad nacional y regional de las organizaciones del Partido Comunista de España, junto con su carácter de clase. Las organizaciones del Partido poseen la más amplia autonomía para elaborar su posición sobre los problemas nacionales y regionales propios. Están unidas en el Partido Comunista de España porque parten del principio de que la clase obrera es una clase única en el conjunto del Estado español y necesita una línea política, una estrategia y una organización común, a la escala de éste, que es donde se libra el combate de clase y democrático que nos concierne a todos. Por otro lado, el Partido Comunista de España no está dirigido desde Madrid, aunque su sede central —clandestina por el momento— se halle en esta ciudad, por el hecho de ser la capital del Estado. Se dirige colectivamente, desde Barcelona, Bilbao, Galicia, Canarias, el País Valenciano, Asturias, Andalucía, etc., etc. Se dirige colectivamente por hombres elegidos por todas sus organizaciones y ligados estrechamente a ellas...

Lo que de todas maneras queremos afirmar es que la garantía más sólida del mantenimiento de España como un Estado unido por el libre consentimiento de sus pueblos, con una estructura federal, es precisamente la conciencia de la clase obrera de todos estos pueblos de ser una clase única, cuyo porvenir se juega en el mismo terreno y frente a las mismas fuerzas.

PAIS VALENCIA

Hacia la conferencia de partido



DOS cuestiones centrales fueron debatidas en la reunión de organismos dirigentes del Partido en el País Valenciano: la problemática autonomista en el marco de la ruptura democrática y la organización y desarrollo del Partido. Participaron en la reunión, celebrada en Valencia el 9 de septiembre, responsables del Comité del País Valenciá, de los Comités de Valencia, Alicante y Castellón y tres miembros del Comité Ejecutivo del PCE.

En el balance del ascenso popular en el transcurso de este año en el PAIS figuran las grandes acciones obreras (construcción, metal, madera, etc.), la gran manifestación por la AMNISTIA (más de 130.000 personas en las calles de Valencia) y el proceso unitario concretado en la constitución de la TAULA. Proceso este último heterogéneo y polémico, particularmente en la definición del objetivo de los órganos autonómicos, de la fórmula de GENERALITAT. más concretamente, del momento de su constitución, fijado por unos a partir de la ruptura, como parte de esta misma, situado por otros —entre ellos nuestro Partido— en el proceso constitucional democrático, del que la ruptura negociada, y alcanzada al unísono por todos los pueblos de España, es la condición inexcusable.

RUPTURA Y AUTONOMIA

LOS comunistas del País Valenciá son ya hoy una gran fuerza política en las tres provincias mediterráneas. Y esa fuerza se ha batido y se bate por reforzar y ampliar la unidad alcanzada en la Taula. En su haber, la participación en las 148 Juntas Democráticas que fueron fermento de la dinámica unitaria y, junto a Comisiones Obreras y otros movimientos populares, de la acción de masas. El Partido Comunista ha reafirmado su valencianismo en los hechos, en un difícil y duro combate, desde la clandestinidad primero, en la acción pública después, por las reivindicaciones y derechos del PAIS, en la lucha obrera, estudiantil, campesina y ciudadana. Un valencianismo global, democrático y de masas. Con momentos difíciles y delicados en la TAULA. Sosteniendo que la reivindicación autonómica es inseparable de la ruptura democrática y de sus condiciones unitarias en el País Valenciá y a nivel del conjunto del Estado español.

Las intervenciones en esta reunión del día 9 reafirmaron la voluntad del Partido Comunista de intensificar su propia acción, y la acción unitaria de todas las fuerzas democráticas, por alcanzar satisfacción plena a las ansias de libertad y derechos autonómicos del País Valenciá, con el máximo sentido de la responsabilidad y realismo. Acción inseparable de la movilización popular y ciudadana en la que la TAULA y las ASAMBLEAS DEMOCRATICAS deben desempeñar un papel primordial. Los comunistas del PAIS, de Valencia, Castellón y Alicante se proponen confirmar el papel del Partido como gran fuerza dinamizadora de la participación del pueblo en la consecución de la ruptura negociada, en el logro de los derechos autonómicos, de las aspiraciones culturales y lingüísticas, sociales y económicas del pueblo del PAIS VALENCIA.

UN PARTIDO EN CRECIMIENTO

EL crecimiento del Partido Comunista en las tres provincias es una de las constataciones más positivas hechas en la reunión. Cito algunas de las cifras que se mencionaron: el número de militantes en Valencia se ha duplicado en unos meses. Y va a triplicarse en un plazo inmediato. Pasan ya de 150 los comunistas organizados en la industrial localidad castellonense de Vall de Uxó, con la posibilidad cercana de subir a los 500. Eran 25 en Elche (Alicante), son ya 300. De 4 se ha pasado a 60 en Font de la Figuera (Alicante). Y de 4 a 40 en Manises (Valencia). Castellón (capital) cuenta ya con una prometedora organización. Lo mismo sucede en la ciudad de Alicante e importantes pueblos de la provincia, con una cifra global de un millar de militantes (pero el millar es ya posible para fines de año tan solo en Elche; mientras en Pretel se ha pasado de 15 a 150). Positivo pero muy distante aún de reflejar la influencia real del Partido.

Todo ello crea, afortunadamente, nuevas necesidades: de organización, formación política y propaganda; también de corrección de debilidades, particularmente en el sector campesino, donde si los hombres del Partido vienen participando eficazmente en la acción movilizadora y reivindicativa, el Partido, en su conjunto, tiene que elevar la calidad y el ritmo de su atención. Para ello, se subrayó en la reunión, el Comité del Partido a nivel del País Valenciá, ha de asegurar una presencia más regular e intensa. Como han de fortalecerse y ampliarse los Comités provinciales y locales.

En las intervenciones se destacó el interés que ha suscitado el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España celebrado en Roma. La identificación con los planteamientos políticos, conocidos a través de la primera sesión pública, y las tesis de la organización del partido de masas —los 300.000 miembros, la distribución del carnet, las Agrupaciones Comunistas, etc.—. La discusión sobre estos temas está comenzando. Y va a intensificarse con la difusión de "M.O.", "Extra C.C." y del informe de Santiago Carrillo ("De la clandestinidad a la legalidad").

HACIA LA CONFERENCIA DEL PARTIDO

LA reunión de los órganos dirigentes del Partido del País Valenciá, confirmó el propósito de reunir en breve su Conferencia. Para su preparación y transcurso se puso la atención en dos temas centrales: el Comité Central de Roma, el fortalecimiento del Partido Comunista y su lucha por la ruptura democrática y los derechos autonómicos del País Valenciá. En el marco de ambos temas: la unidad y la acción de masas en los medios obreros, campesinos, universitarios, femeninos y ciudadanos.

50.000 jornalers

"Preus minims garantizats", "Sindicat de llauradors", "Contra los intermediarios", "Expropiación irracional: NO", rezaban, entre otros lemas, centenares de pancartas.

La tarde del 10 de septiembre, más de 50.000 agricultores apiñados en el Paseo de la Alameda. Habían venido de los más diversos pueblos de Valencia para protestar por la inaguantable situación social y económica a que les ha sometido el Gobierno.

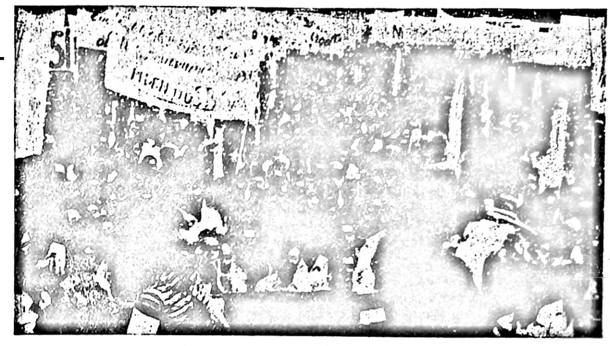
Jornaleros, arrendatarios y labradores. Del secano y del regadío, viticultores, naranjeros y hortofruticultores; expropiados de sus terrenos por la IV Planta de Sagunto y amenazados con serlo por el Canal IV Planta. El campo valenciano se había dado cita en la ciudad haciendo ver que, frente a los mitos de una agricultura próspera, los campesinos valencianos soportan una situación de "ciudadanos de tercera" que no están dispuestos a seguir aguantando.

El proceso asambleario, iniciado desde principios de año por los "collidors de taronja" en la negociación de su convenio; por los "arrendataris", reclamando para sí la tierra que trabajan, por los "llauradors", alzándose contra la política de precios del Gobierno, desembocaba en esta impresionante manifestación que resumía en los 19 puntos ampliados de la Asamblea de Alcudia de Carlet las reivindicaciones campesinas, refrendadas en decenas de asambleas en todas las comarcas valencianas:

Créditos oficiales, política de precios favorable al agricultor, control directo de los canales de comercialización de sus productos, y, además, enmarcando un amplio abanico de reivindicaciones económicas, la exigencia de libertad, democracia, la entrada en el Mercado Común, un Sindicato agrícola democrático, unitario e independiente, y un Estatuto de Autonomía para el País Valenciano.

Apoyada la manifestación desde los más diversos sectores agrarios —decisivamente por la UTECO y por los propios ciudadanos valencianos— con su presencia efectiva en la concentración, con la carta de apoyo de 18 Asociaciones de Vecinos y entidades ciudadanas, los agricultores, terminada la concentración en la Alameda gritaron: "¡al centro!", "¡al centro!", y, rompiendo el marco que el Gobernador había querido imponerles, marcharon pacíficamente en enormes riadas humanas, con pancartas, gritando sus reivindicaciones, hacia la Plaza del Caudillo. Ejercían así un derecho que se les quería arrebatar y contra cuyo uso las autoridades lanzaron el brutal ataque de la Policía Antidisturbios.

La concentración y manifestación del



Chofre, líder de los "jornalers"

10 de septiembre es un importante paso organizativo en el movimiento campesino del País Valenciano, decisivo en la lucha por la democracia.

Los campesinos valencianos han pasado a la ofensiva para solucionar sus propios problemas.

JOAN GRAVINA

"...el pueblo está contigo"

MEMORABLE acontecimiento el del martes día 7 de septiembre en Sevilla, para los camaradas, familiares y amigos de José Benítez Rufo, miembro del C.E. del PCE por su vuelta a la legalidad, después de 23 largos años de clandestinidad. Tarde de alegría para todos, que con impaciencia deseaban verle entre ellos con todos sus derechos.

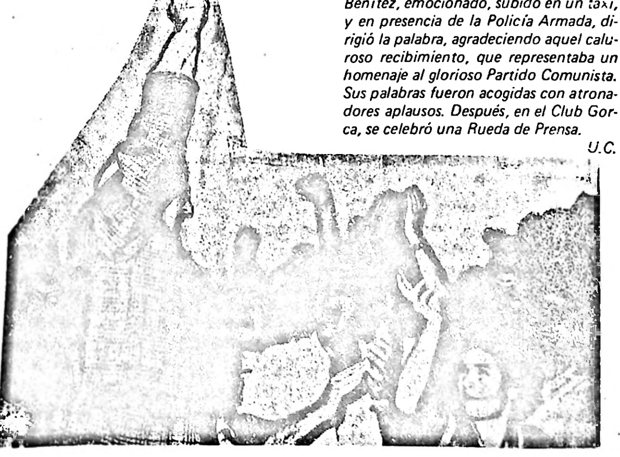
Treinta minutos antes de la hora prevista de llegada, ya se encontraban más de 3.000 personas esperando en el andén y en los alrededores de la estación de Cádiz, y continuaron llegando hasta un total de más de 7.000 hombres, mujeres y jóvenes trabajadores y universitarios, que colmaban todas las dependencias de la estación, en una atmósfera de expectación y alegría, recogido por los fotógrafos y reporteros de la televisión allí presentes.

Al anuncio de la entrada del tren, se alzó un clamor de voces y aplausos. En la puerta de uno de los coches del Talgo, apareció José Benítez. Se desplegaron docenas de pancartas de capitales y pueblos de la región andaluza, con leyendas de solidaridad y cariño.

Continuos gritos de "Benítez, amigo, el pueblo está contigo" y "Así se ve la fuerza del PCE" entre otros ya conocidos, como "Amnistía y Libertad", "Sí, sí, Dolores a Madrid" y "Dolores, Santiago, aquí te esperamos" y lanzamiento de globos multicolores.

La euforia llegó al límite al bajarse José Benítez del coche, seguido de su esposa y su hermano Manuel, una masa humana les rodeó. Todos querían abrazarle al mismo tiempo, y aunque se hizo un cordón para dejarle un pasillo libre, el ansia de saludarle era mayor, y prácticamente en volandas y a hombros, llegó hasta la puerta de salida, entre abrazos, gritos y puños en alto; varias camaradas le hicieron entrega de ramos de claveles rojos. Ya en la Avenida de Cádiz, José Benítez, emocionado, subido en un taxi, y en presencia de la Policía Armada, dirigió la palabra, agradeciendo aquel caluroso recibimiento, que representaba un homenaje al glorioso Partido Comunista. Sus palabras fueron acogidas con atronadores aplausos. Después, en el Club Gorca, se celebró una Rueda de Prensa.

U.C.



pasen por ventanilla: oferta de un ministro

LAS hasta hace poco "llamadas Comisiones Obreras", recibieron el día 7 de septiembre, en el bufete madrileño del abogado Jaime Sartorius, a un singular visitante: el ministro de Relaciones Sindicales, D. Enrique de la Mata, quien ya con anterioridad había hecho visitas similares a otras dos organizaciones sindicales ilegales: U.S.O. y U.G.T.

Pese a hallarse convencida de antemano del escaso fruto que podría obtenerse de tal encuentro, la delegación del Secretariado de CC.OO., integrada por José Alonso, Cipriano García, Luis Royo, Nicolás Sartorius y José Torres, aceptó entrevistarse con Enrique de la Mata para mostrar a la opinión pública que la aplazada solución de los problemas del país —unos problemas que no admiten ya más espera— no puede atribuirse a la falta de voluntad de diálogo con las organizaciones sindicales democráticas.

Tres horas y media duró el encuentro, que se desarrolló en un clima de frialdad pero de extremada corrección por ambas partes.

LA ILUSA REFORMA

VEINTE minutos bastaron a Enrique de la Mata para vaciar el contenido de sus alforjas o de su cartera "particular". El contenido de sus alforjas era la "reforma sindical" que los ilusionistas del Paseo del Prado se han sacado del sombrero de copa. Esa extraña reforma parece haber sido concebida bajo el lema de "conserva, que algo queda". La reforma tiene dos fases. La primera, de duración indeterminada, comprende la promulgación de un decreto de "libertad de asociaciones sindicales". Las "asociaciones" sindicales tendrían la "libertad" de pasar por una nueva ventanilla, la del Registro de la C.N.S., en la que depositar sus estatutos, la lista de sus cargos directivos, etc. Se abriría un plazo para la impugnación de quien deseara hacerlo, y en caso de producirse habrían de ser las autoridades correspondientes y en última instancia los Tribunales los que decidieran la aprobación o denegación de la legalización de la asociación. El ministro no especificó qué autoridades serían esas, ni qué tribunales, ni sobre qué leyes, porque nadie se lo preguntó.

La segunda fase se abriría con la negociación entre las asociaciones legalizadas y el Gobierno de diversas materias, entre las cuales figura la del destino definitivo a dar a la CNS y la del "usufructo" por las asociaciones legalizadas del patrimonio sindical "que pasaría a ser" propiedad del Estado.

La ilusión de los ilusionistas parece estar depositada en el "señuelo" de ese "usufructo" del patrimonio sindical. Pero, ¿quién podría picar en ese anzuelo? El patrimonio sindical, formado por la cotización obligada de los trabajadores, es propiedad inalienable de los trabajadores en su conjunto y son ellos, y no las organizaciones sindicales, quienes deben decidir democráticamente lo que se haga con él. Es un patrimonio exclusivo de los trabajadores, porque las cotizaciones patronales han sido recuperadas por los patronos al haberlas cargado en sus costos de producción.

Así a la necesidad de libertad sindical, el Gobierno responde con un proyecto que la hace imposible y que por tanto es inviable. "No queremos más leyes sindicales, queremos la libertad sindical", dijeron terminantemente los delegados de CC.OO. al ministro.

Pero, ¿son tan ilusos los ilusionistas del gobierno como parecen? En todo caso, el señor de la Mata no parece creer en su "reforma". No la defendió. Porque no podía. Y de ese estado "de espíritu" puede dar una idea el enorme "lapsus" que se le escapó al señor de la Mata en un momento dado de la conversación, cuando refiriéndose al aparato del verticalismo, dijo: "La llamada Organización Sindical...". De las "llamadas Comisiones Obreras" a la "llamada Organización Sindical" ¡qué camino!

Pero los propósitos del ministro parecían ser otros que los de "vender" un producto invendible. El señor ministro está muy preocupado. Al señor ministro le preocupa el otoño.

EL OTOÑO CALIENTE

LE preocupa tanto que advirtió a sus interlocutores del peligro de "quemar" a los empresarios y de "quemar" incluso a los dirigentes de los trabajadores si las previsibles huelgas "llegaran a descontrolarse", sin hablar de la economía del país, etc... A lo que uno de los delegados le respondió que el Gobierno debía preocuparse más de su propia combustión que de la de los demás, y que a él correspondía evitar las consecuencias. Pero la preocupación y el temor del Gobierno al "otoño caliente" no parecen inducirle a considerar otras medidas que las represivas, a juzgar por la muy grave amenaza que dejó traslucir el señor ministro de congelar por decreto las negociaciones colectivas en materia salarial y dictar, también por decreto, los aumentos salariales. Esta intervención del Estado decretando un "pacto social forzado" significaría un retorno a las reglamentaciones laborales de los años 40, y al sacar el muerto a los patronos, haría enfrentarse directamente a los trabajadores con el Estado. De esto quedó advertido el señor ministro, a quien se le dijo que mientras no haya libertad sindical, los únicos legitimados para negociar las convenciones colectivas son los representantes de los trabajadores elegidos democráticamente en las asambleas.

En una exposición de una hora y veinte minutos de duración, hecha por Nincolás Sartorius, se notificó al señor ministro que los datos del otoño caliente que se avecina no hay que buscarlos en maniobras, sino en los hechos objetivos de la situación: una inflación que ronda ya la cifra del 22 por cien; un aumento del coste de la vida en el primer semestre del año de un 11,02 por cien; un millón de parados; un descenso de la tasa real de crecimiento del salario que se cifra en un 3,8 por cien; una evasión fiscal del orden de un 300 por cien; una evasión de capitales ingente; una "huelga salvaje" de inversiones atribuible al marasmo político, etc... Este caos económico no es de responsabilidad de los trabajadores. El ministro admitió la coincidencia de estos datos con los suyos. "¿Cómo salimos de aquí? ¿Qué hacemos? ¿Qué soluciones hay entonces?", preguntó a sus interlocutores. La respuesta de éstos: "Hay una. La que está planteando toda la oposición: libertad sin exclusiones; formación de un gobierno provisional representativo de todas las fuerzas democráticas y apertura de un proceso constituyente". Y como medidas concretas e inmediatas, amnistía laboral; recuperación del poder adquisitivo salarial; un seguro de paro suficiente; control de los precios en los productos de primera necesidad; aumento de las pensiones; creación de puestos de trabajo, etc. Pero para el señor ministro, la reforma —o la tomas, o la dejas— es lo único posible en estos momentos. "Más adelante, ya se verá", dijo. Pues el gobierno parece tener un tiempo del que el país ya no dispone.

No obstante, el ministro de "la llamada Organización Sindical" dejó traslucir su curiosidad de si en una eventual negociación Gobierno-oposición democrática, el movimiento obrero y CC.OO. estarían dispuestos a mantener una tregua durante el eríodo de negociaciones. La respuesta, quedó bien clara: "ni la libertad de los españoles, ni el hambre de los trabajadores son negociables".

ALBERTO DUERO

Líbano

ENTRE ISRAEL Y SIRIA

LA masacre del campamento de Tell-al-Zaatar es, hasta ahora, la imagen más sangrante de la larga guerra civil libanesa. El pueblo palestino y libanés fue agotado con un cerco feroz y pasado luego por las armas; hombres, mujeres y niños; los órganos de prensa occidentales no dieron, salvo excepciones, más relevancia a este genocidio que el de un aspecto más de la sangría libanesa; hay razones que explican este deliberado intento de ocultar los intentos de exterminio de un pueblo como el palestino.

Líbano, acogotado entre Israel y Siria, paraíso en otro tiempo de los financieros, del lumpen y de los espías internacionales, es hoy el más importante punto caliente quizá del mundo. Cerca ya de dos años de guerra civil, alimentada internacionalmente por una amalgama de intereses, que van desde los EE.UU-Israel, la Liga Arabe, o el cesariano régimen sirio. En el centro un pueblo, el palestino, y su aliado en sufrimientos, los musulmanes libaneses.

Las luchas de liberación en la segunda mitad del siglo veinte tienen muchos ejemplos, gloriosos casi todos, pero los símbolos de esas luchas son, sin duda, los vietnamitas y los palestinos. Estando el primero en plena reconstrucción nacional, los palestinos, sin más patria hoy que la que sustenta sus pies, son víctimas de la política de rapiña de las fuerzas imperialistas.

Obligados a vivir, tras la expulsión de Palestina por el sionismo, en los países limítrofes, el Líbano fue zona obligada para la resistencia palestina. La aportación palestina a la lucha del pueblo libanés frente al cogollo oligárquico ligado a las multinacionales es importante y desenmascara a esa "liberal" clase dirigente cristiana (maronita), la de los Gemayel, los Chamún, los Frangieh o los Karame... puñado de familias que dirigen el país.

Al otro lado, una izquierda numéricamente potente, capitaneada por el líder del Partido Socialista Popular, Kamal Joumblat, fuertemente armada e implantada en el país, mayoritariamente musulmana y respaldada por los palestinos, otra de las fuerzas en presencia, y quizá el acelerador de todos los temores de los regímenes reaccionarios y conservadores árabes.

Cuando la suerte militar se inclinaba favorablemente del lado de las fuerzas pfogresistas, y éstas, conscientes de lo que significaba su situación geográfica, entre otras cosas, ofrecían una salida unitaria que congelara la guerra civil, proponiendo la presidencia del Gobierno a un cristiano prestigioso para ambas tendencias, Raymond Eddé —lo que integraría en dicha solución a fuerzas muy importantes de los cristianos maronitas— sucede la invasión militar siria.

LAS fuerzas de Jumblat y palestinas se ven obligadas a luchar en condiciones militares muy desfavorables contra dos enemigos al tiempo; los cristianos de extrema derecha de las Falanges libanesas, fuertemente armados por Israel y los EE.UU., y los sirios, con uno de los ejércitos más potentes de Oriente Medio, armados principalmente con los últimos modelos de la tecnología militar de la Unión Soviética. Enfrente, la izquierda libanesa y los palestinos, la primera armada a partir de la ruptura del Ejército libanés y el paso de algunos sectores de éste hacia el progresismo —encabezados por el teniente Jatib— y los palestinos con la importante ayuda también de la Unión Soviética y de otros países socialistas. Evidentemente el desequilibrio de fuerzas llevaba a la matanza del campamento de Tell-al-Zaatar.

¿Qué motivó la intervención siria en el Líbano? Aún es pronto para saber las últimas intenciones del régimen sirio. Por lo que se conoce, cabe pensar que se trata de eliminar un posible Estado consecuentemente progresista y popular en el Líbano, que sería un foco de conflictos con Israel y el sionismo, al tiempo que obligaría a determinados países árabes, de fachada progresiva —y con algunos elementos positivos— a ayudar más consecuentemente la lucha palestina y la liberación de los territorios ocupados por el sionismo. Quizá haya bastante más, pero aún es pronto para asegurarlo.

De poco ha servido el llamamiento a todos los partidos comunistas lanzado por el secretario del PC libanés, Nicolás Chaoui, mientras el PC sirio, con una notable influencia en su país, sigue participando en el gobierno y apoyando no sólo la claudicación a los intereses del pueblo palestino, sino sumándose al intervencionismo claramente imperialista de los dirigentes sirios. Las críticas de casi todos los partidos comunistas, desde la Unión Soviética a China, y los Partidos europeos, no han frenado la vergonzosa política siria.

El clan de los Gemayel —extrema derecha libanesa— son en este momento la fuerza dominante, con la ayuda siria, en el Líbano. La barbarie de los falangistas en Tell-al-Zaatar ha sido también, gracias al dominio en el plano militar —intervinieron del lado derechista siete mil hombres y doscientos carros blindados— frente a un pueblo sin medios para una guerra convencional.

En resumen, tanto el pueblo libanés como los palestinos se encuentran en una muy difícil situación de la que son vencedoras las fuerzas reaccionarias, desde EE.UU. hasta Arabia Saudí, pasando por Israel. La posible división del país en dos o quizá tres partes vendría a colocar al mundo ante un nuevo Vietnam o una nueva Corea; los Estados Unidos e Israel saldrían ganando, pero como han demostrado los Vietnamitas puede ser una victoria pírrica del imperialismo.

DAVID HIERRO.

CAMARADA MAUSER

ME hubiera gustado tener un televisor en color para ver la intervención de Suárez.

Yo creo que Adolfo pierde mucho en blanco y negro. Uno no puede saber el color del traje, y las figuras de la corbata; ni siquiera si se le llena la cara de rubor cuando dice las cosas que dice.

A mí siempre me recuerda a un profesor que tuve en Formación del Espíritu Nacional, que cuando le acosábamos a preguntas siempre respondía: "Bueno, bueno, eso ya lo explicaré la próxima semana". La verdad es que las preguntas que le hacíamos eran sumamente ingenuas: ¿Es España una dictadura? ¿Es España una democracia?", e infinitas variaciones sobre estas dos preguntas. Actualmente, cuando pienso en ello, estoy convencido de que el tío no tenía ni idea, porque si no está claro que no sería profesor de Formación del Espíritu Nacional.

Y si no, ahí tienen ustedes sus declaraciones al "Paris Match". Sólo un simple puede pensar que nos vamos a creer eso de que Franco confidencialmente le dijo "Adolfo, tenemos que traer la democracia a España". Vamos, hombre, Franco no hacía confidencias a nadie, que para eso tenía bastantes confidentes, y estoy seguro que de hacer una, no sería sobre la democracia.

O esa otra de "A mí me encanta el poder". Pero, chico, que más da que te encante si no depende de ti el que lo tengas. Además, es que los jóvenes buitres del franquismo en cuanto les dejan solos ante un micrófono es que se ponen nerviosos y lo dicen todo. Y eso no lo dice más que un dictador, a su conciencia, o un simple a una revista.

Por eso yo digo que me hubiera gustado ver a Adolfo Suárez en color, porque hubiera sido como una aportación a la historia del telefilm. ¿A ustedes nunca les ha pasado que después de ver un telefilm deciden no ver nunca más el siguiente porque ya saben como va a terminar?

MAO TSE-TUNG

CON Mao Tse-Tung ha desaparecido una de las personalidades más descollantes de nuestros tiempos. Mao era uno de los últimos representantes de esa generación, ya casi legendaria, de conductores revolucionarios que empezaron a hacer realidad las estrofas de LA INTERNACIONAL: "El mundo va a cambiar de base".

Y sin embargo, es también una figura controvertida. Hacer un juicio global de su personalidad y de su lugar en la historia del movimiento comunista no va a ser tarea fácil; pero no es este el objeto de estas breves líneas. En estas horas, importa, sobre todo, hablar de su grandeza.

El estruendo de la gran revolución socialista de 1917 en Rusia, despertó a Mao a la vida revolucionaria. A comienzos de los años 20 le encontramos encuadrado en las filas del Partido Comunista. Pronto comprende que los caminos de la revolución china forzosamente diferirán de los de Rusia. La derrota de la revolución de 1924-1927, las masacres de Cantón y Shangai, le llevaron al convencimiento de que en China no podía ser la clase obrera la punta de lanza del combate por el socialismo. O el Partido convertía a los campesinos pobres en la fuerza de choque de la revolución, o no había revolución por muchos decenios.

Mao se convence de que la única estrategia correcta es: iniciar la revolución en el campo y tomar las ciudades desde el campo. Era la ley de la revolución que correspondía a un país agrario, cuasifeudal, con fuertes tradiciones de guerras campesinas y guerras civiles, con un proletariado reducido, con débil desarrollo de las comunicaciones y escaso control de la maquinaria estatal: todo esto permitía a las fuerzas revolucionarias establecer bases rurales y desplegar desde ellas una larga guerra revolucionaria.

Mao recoge la tradición de las rebeliones campesinas de Tai Ping, de los Nien y los Boxers. Pero a diferencia de los antiguos caudillos campesinos, es un marxista. La revolución que dirige no es una insurrección campesina más: es una revolución socialista. Los campesinos se convierten en los realizadores de la revolución proletaria y están dirigidos por el partido de la clase obrera.

Mao no abandonaría ya aquella concepción estratégica, elaborada a raíz de la "Primera Gran Revolución". Había ya de pasar 20 años, repletos de energía, de paciencia, de sabiduría y flexibilidad tácticas, para que la historia confirmase la corrección de su análisis. La toma de Mukden en septiembre de 1948 sería el último y definitivo "salto vital" de la teoría a la práctica, con ella culminaba brillantemente la revolución china.

LOS caminos originales de la revolución china, el papel fundamental que en ella desempeñan los campesinos bajo la dirección del Partido, predeterminarían también las vías originales, específicamente chinas de la edificación del socialismo. Después de la fundación de la República Popular China, Mao es el estadista y el pensador que aplica el marxismo a la solución de los grandes problemas de la edificación económica, política, social y cultural de la China renovada. Los métodos peculiares de acumulación primaria, el desarrollo armónico de la industria y la agricultura, la lucha contra los peligros de burocratización del Partido, la busca de atajos para acelerar la marcha, supliendo las tremendas carencias de materiales con entusiasmo revolucionario y la fuerza espiritual del pueblo, merecen un estudio y una reflexión seria. Ciertamente, hay en ese camino inédito luces y sombras, tal vez escoramientos voluntaristas; pero queda ahí el inmenso salto adelante del país, sus sorprendentes avances. La revolución china es profundamente nacional por sus formas y por su contenido. China ha dejado de ser, en un corto lapso de tiempo, el país atrasado, infeudado a los "señores qe la guerra" y a los imperialistas de turno, para convertirse en el país de hombres y mujeres libres, en un Estado soberano e independiente y en una de las tres grandes potencias del mundo contemporáneo.



El carácter nacional de la revolución china no reduce, sino que acentúa su significación internacional. El triunfo de esa revolución ha sido un golpe de tremenda violencia contra el imperialismo. Con ella se ha tambaleado todo el equilibrio del colonialismo en Asia y se ha modificado la relación mundial de fuerzas en detrimento del imperialismo.

La fascinación ejercida por la victoria de la revolución china sobre los revolucionarios de todo el mundo es bien conocida. Hasta el punto de que algunos llegaron a creer que el "camino de Mao" era la calzada universal de la revolución socialista en nuestra época.

Esa fascinación la han ejercido, antes y después, otras revoluciones victoriosas —la soviética, la cubana, la vieteamita—. Hay siempre una tendencia a imitar las grandes revoluciones cumplidas, o tal vez la última gran revolución. Y, sin embargo, cada una de ellas es irrepetible, cada una tiene el color y el aroma inconfundible de una revolución nacional, de una sociedad y de un país dados.

El "maoísmo", es decir, el pensamiento de Mao, es la aplicación del marxismo revolucionario a las condiciones concretas de China. Transplantar esa elaboración creadora, individualizada, espcíficamente nacional, a las realidades de los países occidentales es caer en una mímesis absurda.

La gran lección de Mao consiste precisamente ee haber traducido a fórmulas nacionales, comprensibles para centenares de millones de hombres y mujeres de aquel inmenso país, el álgebra del socialismo científico. Es muy difícil sustraerse a la idea de que, sin la potencia del pensamiento marxista de Mao, sin su apasionada lucha, hubieran sido otros los destinos del gran pueblo chino.

J.S.-

MENSAJE DE S. CARRILLO AL C.C. DEL P.C. CHINO

"Queridos camaradas, queremos participaros nuestro profundo dolor por la muerte del gran líder revolucionario, dirigente de la revolución china, camarada Mao Tse-tung, cuyo nombre quedará en la historia como el de una de las figuras que más han contribuído al progreso de la humanidad. El PCE. comparte con vosotros tan gran pérdida.

Cordialmente vuestro, por el PCE.,

SANTIAGO CARRILLO

En declaraciones a la prensa, el camarada Carrillo dijo, al conocerse la muerte del líder chino:

"La muerte de Mao pone en duelo no sólo al pueblo chino, que tanto le debe, sino a todas las fuerzas progresistas del mundo. Mao Tse-tung ha dirigido una de las más grandes revoluciones de la Historia, y su nombre quedará escrito en ella como el de uno de los más grandes defensores de la Humanidad. Los comunistas españoles consideramos ésta como una jornada de luto para nuestro Partido y para el Movimiento Obrero y su liberación en todos los países".